

del dia. Estando en vna devota mania sucedió, que por muerte de vn seglar devoto, y rico huviesse de salir la Comunidad à su entierro à vn lugar cercano, y dexaronle en el Convento solo para que le guardasse, y les tuviesse la cena prevenida. Vió Junipero la fuya, y pufose à discurrir, como dispondria la comida de sus hermanos para ocho, ò mas dias, y que el Cozinero pudiesse descansar, y darse al recogimiento de la Oracion. Con este designio hizo vna gran lumbré, puso vna caldera grande de agua, juntó toda la carne, pescado, gallinas, y viandas, que avia en las oficinas, y fin mas aliño, ò adereço, lo echó todo en la caldera, y las gallinas enteras con todas sus tripas, y plumas, echó su sal, y todas las especias que halló à mano, y pegó fuego à la caldera, para que coziessse todo. Para el intento de rebolverlo, buscó vn baston que fuesse à propósito; pero las gallinas con el hervor, y liviandad de las plumas, le daban mucho en que entender, porque se subian arriba à la superficie, y afanaba mucho por cubrirlas, y reducir las al fondo. Como la lumbré era tanta se abrasaba el pobre, hasta que dió en vna traça, que fué desquiciar vna puerta, y ponerla por antepecho, para poder llegar à sepultar las gallinas, con quien tenia todo su tema, y trabajo.

A la cayda de la tarde llamaron à la Porteria el Guardian, y Frayles, que venian bien cansados de su funcion. Salió à abrirles Fr. Junipero muy enfaldado, muy sudado, y tiznado del mucho humo, pero muy alegre. Tomó la bendicion al Guardian, y dixo: Gracias à Dios Padre, que si mis hermanos vienen muy cansados, tendrán bien q̄ cenar, y que comer por estos ocho dias; pero à fe, que me ha costado muy buen trabajo, bien me lo puede agradecer el Cozinero, que estará de holguera toda esta semana. Al punto que los Frayles le

vieron salir tan alborozado, tan lleno de tizne, y tan ridiculo, empezaron à rezelarse de que huviesse hecho alguna de las fuyas, y movidos de curiosidad partieron à la cozina. Quando vieron aquel aparato de vna hoguera, vn calderon, y la puerta atravesada por antepecho, se quedaron mirando los vnos à los otros. Tomó Junipero su baston, y metiendole en la caldera, empezó à rebolver aquella piscina, y dezia. Esto es saber guisar, y no andar haziendo ollitas de cada dia. Llegóse mas cerca el Guardian, y viendo nadar las gallinas, y sus plumas, dixo: Qué es esto que aqui has echado barbaro? Qué? Respódió muy alegre, contando por los dedos: toda la carne que avia en casa, pescado, berças, tozino, gallinas, huevos, sal, y muy lindas especias, y está todo como vna cõserva. Pues echaste, dezia el Guardian, las gallinas con la pluma? Si Padre, dezia, y con sus tripas, que no tenia yo lugar para mondarlas. Esso no te de cuido, que los hermanos quando comen están despacio, y como mondan los hueffos, arrojarán tambien las plumas, pruebala, pruebala Padre, y verás que está de lindo gusto. Aqui se le acabó al Guardian la paciencia, y empezó à exclamar: hase visto mas desvaratada locura: simplon, mentecato, loco, como has hecho esta porqueria? Echando à mal las limosnas en perjuyzio de la santa pobreza? Gallinas con tripas, y plumas, quieres dar à comer à vnos Religiosos, y Sacerdotes? Estos ascos, estas inmundicias à los siervos de Dios? Como oyó dezir Fr. Junipero, que estaba ofendida la pobreza, se affigió mucho, porque la amaba de corazón, y dixo: Padre, en quanto à las tripas, y las plumas de las aves, yo no hize mucho reparo, porque me pareció, que los pobres de Christo no serian tan melindrosos; pero en quanto à la pobreza en que he pecado? Estas limosnas, y las que yo adquirí en el lugar, están

para mis hermanos, si se les hazen muchas, que se las coman poco à poco, y no se perderà nada, ni ellas lo perderàn por mal guifadas; porque cierto de verdad, que las eché muchas especias. Como vió que el enojo, y desleplança del Guardian passaba adelante, postróse en tierra, y dixo: Padre, si lo he errado, perdoname por amor de Dios, que la intencion ha sido buena. Dame mucha lastima el tiempo que se consume en guisar la comida todos los dias, y que el Cocinero apenas tenga lugar de ver el Coro, y parecióme, que guifando para vn par de semanas se ganaba este tiempo para darle à Dios en Oracion, y recogimiento. Anda levantate le dixo el Guardian, que mas culpa tengo yo que tu, pues te fié el cuydado de la cena sabiendo tus simplicidades.

Aun no se persuadia Junipero, à que era perdido su trabajo; pero quando vió, que los Frayles no comian de la cena que les tenia prevenida, de asco, fué grande su desconuelo, viendo, que el desperdicio era cõtra la santa pobreza. Pésaba que las gallinas le huviesse echado à perder todo el guifado, y le dolia mucho ver tan mal empleado el trabajo que tuvo quando las cozina. Ay desdichado de mi, dezia, que ofendida estará de mi mi señora la santa pobreza, pues he desperdiciado locamente, lo que ella ganó con empacho, y mendiguez de la mesa del Señor. Desnudóse su habito, y echandose vn dogal al cuello, se fué donde estaban los Frayles, y puesto de rodillas, bañado todo en lagrimas, dezia: Para los ladrones, y homicidas ay horcas, y cuchillos, pues como contra este mal hombre, que ha sido traidor à la santa pobreza, tenéis vosotros tanta piedad; yo la ofendí à la amada de mi Señor Jesu Christo, pero no sabia que la ofendia: vosotros hermanos míos, tomad vengança de sus agravios, que viendo castigada mi cul-

pa, me recibirá en su gracia. Qual fuesse la edificaciõ, y conmocion que hizo en los coraçones de aquellos Varones Apostolicos la humildad, y zelo ardiente de la fanta pobreza de Fr. Junipero, no cabe en ponderacion. Lloraron todos deseosos de enjugar cõ sus lagrimas las del affigido simple: consolaronle mucho, y dixo el Guardian à sus Frayles: mucho mejor cena nos ha dado Fr. Junipero con su exemplo, que la que pudieramos esperar de su cuydado; quien así gana perdiendo, pierdalo todo.

CAPITVLO XXV.

Maravillosa discrecion del Santo Fr. Junipero en la Mystica.

SIENDO Fray Junipero hombre, que careado à las cosas de la tierra, parecia vn fatuo; careado à las del Cielo, parecia vna pura inteligencia. Porque en tocando cosas Mysticas, ninguno las hablaba, ni entendia con tanta comprehension, y claridad, siendo en las cosas mecanicas, que tocan à este trato comun, y natural de los hombres tan boçal, que parecia no averse criado en el mundo. Como los Frayles experimentaban tanta discrecion en tanta simplicidad, era grande el concepto que tenian de su virtud, porque tenia gracia eficaz, y particularissima para moverlos, à que con mas aliento corriessen en el camino de la perfeccion. El Santo Fray Gil siendo Varon tan eminente, y vn oraculo de la Mystica, el tiempo que vivió en compania de Fr. Junipero comunicaba con él solo las cosas mas arduas de su espíritu.

Vn dia tuvieron vna conferencia espiritual los Santos Fr. Gil, Fr. Rufino, Fray Simón de Alsís, y Fray Junipero, sobre que medios eran los mas eficaces para desechar las sugestiones torpes, y tentaciones de la carne. Fr. Simón dixo: en considerando yo las inmundi-

dicias, fealdad, y torpeza, que trae consigo el pecado de la luxuria, me hallo defendido de sus assaltos, y libre de las sugestiones. Fray Rufino dixo: quando siento la fuerça de esta tentacion, me postro en el suelo pegada la boca con el polvo, y rezeloso de mi propria flaqueza clamo à Dios de lo intimo de mi alma, y me valgo de la intercession de MARIA Santissima, fuente de la castidad, y no me levanto hasta verme libre de tan impuro enemigo. Fray Junipero dixo: quando empieço à sentir el estruendo de esta mala tentacion, me recojo à la parte interior del alma, y me encastillo en mi coraçon; cierrro bien la puerta de mi castillo, prevengo para su defensa meditaciones santas; y quando llama la tentacion con alhagos, y blanduras, que son las armas mas poderosas del apetito, respondo de adentro, y sin abrir la puerta, vayan, vayan en horamala, esténse allà fuera, que ya las conozco; dueño tiene el castillo, que le acupò primero, y puede muy bien defenderle, vayan fuera, vayan en horamala, vayan fuera. Así las tengo, hasta que de burladas, y corridas se van, y me dexan seguro, y libre en el retiro de mi castillo. Hizoles mucha gracia à los que primero avian dicho su parecer el donayre, y ademanes con que Junipero dixo el suyo, y aguardaban à que el Santo Fr. Gil dixesse lo que sentia. Este muyferio, dixo: Buenos son los medios que están propuestos, pero el mas seguro, y eficaz es, en mi juyzio, el de Fray Junipero; porque en el conflicto de vna tentacion tan pegajosa, como es la de la carne, el que mas bien huye es el que vence; hazer cara à este enemigo, es temeridad, que puede salir costosa; quien no se dexare ver con el cara à cara, tendrà cierta la victoria.

Estando vn dia en conversacion con otros Religiosos, hablando de los inevitables lances de la muerte, dixo

vno de ellos: Una dicha le pidò à Dios que me conceda, y es, que no muera yo fuera de mi Convento, sino que me asistan mis hermanos con sus Oraciones, y me alienten con sus consejos en aquel lance, y que mi cuerpo descanse en la sepultura comun de los Frayles, y entre sus cenizas. Pùes yo, dixo Fray Junipero, bien me alegrarè, si fuere voluntad de Dios de que mis hermanos hagan Oracion por mi, pero quisiera morir en tal desestimacion, y desprecio, que ninguno se acordasse de mi para mi entierro, y que mi cadaver quedasse tan hediondo, y tan horrible, que nadie se atreviesse à acercarse à el por el horror de la hediondez, y que como à cosa abominable, y asquerosa, me arrojasen al muladar para pasto de aves, y perros; porque ni en mi vida, ni en mi muerte quisiera, que à este vilisimo gusano se hiziera alguna honra. Què locura, ò què embaymiento es el nuestro, hermanos mios? Padeciò Christo por nosotros oprobrios, que no caben en la ponderacion, siendo la misma inocencia, y nosotros vasos inmundisimos de culpas, buscaremos estimacion hasta en la sepultura? No basta, que la vanidad nos vsurpe lo mejor de la vida, sino que la hagamos passar la raya de la muerte, para que en nosotros tenga imperio hasta en los horrores del sepulcro? O vanidad! O mentiras! O engaños del amor proprio! Y dicho esto se fue, dexando confusos à los Compañeros.

Tuvo vn tiempo Fray Junipero vn Compañero muy del genio de su humildad, y sencillez, que se llamó Fray Tezialbene, Varon de virtudes heroycas. Fue singularissimo en la paciencia, y obediencia; nada avia tan dificultoso, que no lo hallasse facil con el precepto; y en puntos de sufrimiento se hizieron con el grandes pruebas; y aunque le estuviessen açotando, y pisando todo el dia, no verian en el el

Nota.

menor movimiento de destemplança, ni en sus acciones, ni en sus palabras, ni en su rostro. De aqui era, que los Prelados le embiavan à vivir à aquellas partes, donde las cosas contra la Religion estavan mas turbadas, y donde à los Religiosos trataban con mas desprecio; porque su invicta paciencia venciesse la obstinacion de la malicia. Muriò con grande fama de santidad, esclarecida con milagros; està enterrado en el Convento de Santa Iluminata, en la Custodia Tudertina de la Provincia de San Francisco.

Supo Fray Junipero la muerte de este Varon, à quien amaba mucho, y con el juyzio que tenia de su santidad, y virtudes, dixo: aviendo muerto este hombre de Dios, no ay que esperar cosa buena en este mundo, y arrebatado de los impulsos de su extraordinario espíritu, tomò vn palo, y entrando en la cozina, empezó à quebrar todas las ollas, y bafijas, diciendo: si se ha muerto Fray Tezialbene, ya se acabò el mudo, para que hemos de comer, ni beber, muramos con el todos, pues todos sin el valen nada. El Cozinerro, que viò vertida su olla, y el destrozò que iba haziendo en las demás bafijas, opusose para embarazarle, quitandole el palo de la mano, afeòle mucho la accion, y dixo: Què es esto hermano Fray Junipero, ha perdido el juyzio? Así desbarata, y rompe las alhajas, que la Comunidad tiene para su necesidad adquiridas con el precio de las limosnas? Què quiere que haga, respondió Junipero; què importa todo ya, si lo que mas nos importa, que es el exemplo de Fray Tezialbene nos falta? Si no me tuvieran por loco, y sino temiera, que mis hermanos me echassen de su compania, me fuera à Tuderto, y sacando del sepulcro el cadaver de mi querido amigo, le quitara la cabeça, seminario de virtudes, centro de santos pensamientos, y divinas inteligencias;

la dividiera en dos mitades, para beber en la vna, y comer en la otra. O que Varon tan perfecto hemos perdido! O gran Dios, que se muere el justo! Que se desaparece el Santo; y no ay quien de coraçon confidere, y sienta su pérdida! O como llorara el mundo, si supiera el tesoro, que tiene en las virtudes de vn Santo! Mas ay dolor! Que embelesado en las vanidades, que le acaban, no conoce la santidad que le mantiene, para que del todo no padezca lamentable ruina.

CAPITULO XXVI.

Del dicho so transito del glorioso Fray Junipero.

LA variedad de sendas por donde se conduce el hombre à su fin vltimo, guiado de la gracia, se infiere bien de la multitud de mansiones, que dixo Christo tener su Padre Celestial para descanso de sus escogidos en su Reyno: Todo camino guia al acierto, si la intencion es buena de acertar el camino. Tomò este Siervo de Dios rumbos, al juyzio de humana prudencia improprios; pero como regia el timon vna intencion sana; y llevaba bien careada la brujula al Norte de la virtud, venció peligros, y llegó con bonança al Puerto. Navegò en fin Fr. Junipero en el peligroso mar de este siglo con gran fortuna, porque tuvo por lastre su profunda humildad, y fue su piloto el ansioso deseo que tuvo de la mayor perfeccion. Las que en otro fueran locuras, fueron en el santidades; los que fueran errores, aciertos; porque el verdadero camino de la verdad, es aquel por donde los hombres bien intencionados bulcan à la virtud. Repare el curioso en las extravagancias referidas de este Varon Santo, y hallará ser el blanco, y fin vltimo de todas; el tirar con acierto à la perfecta